



REVISTA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES DEL CIFYH

ISSN 2618-4281 / Nº 4 - Año 2019 / revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/

PERLITAS

Abierta la mano en la selva: reseña de la clase inaugural de la Licenciatura en Antropología 2019 disertada por Luisa Elvira Belaunde

Lic. Mariano Bussi

marianobussi@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades
Córdoba - Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA
Virginia Pedraza Ezcurra

Recibido: 27 de marzo de 2019 / Aprobado para publicación: 8 de mayo de 2019



Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Abierta la mano en la selva: reseña de la clase inaugural de la Licenciatura en Antropología 2019 disertada por Luisa Elvira Belaúnde

Tapir tenía dos hijas que Luna quería desposar. Un poco tardíamente, Luna descubrió que las dos jóvenes tenían dientes en sus vaginas que se abrían y cerraban compulsivamente, sonando como castañuelas. Taca-taca todo el día y toda la noche. Estos mordiscones continuaban incluso durante el sueño. Cierta noche, Luna se arrimó a las hermanas y observó con atención sus vaginas dentadas: él, que tenía muñones al final de sus brazos, encontró una oportunidad para hacerse de un buen par de manos. Sigilosamente acercó sus muñones hasta los genitales mordedores haciendo que los dientes atacaron sus extremidades, dividiéndolas en cinco dedos y su palma. Con sus flamantes falanges logró atar fibras de palmera *chambira* a cada conjunto de dientes para luego tirarlas con fuerza. La dentadura de una de las vaginas salió volando por ahí y se transformó en murciélago; la otra también se desprendió y se hizo árbol. A Tapir, padre de las jóvenes, le disgustó terriblemente la mutilación que Luna les había hecho. De ellas, ya no sabemos más. Tapir persigue a Luna y busca combatir con él, pero Luna – siempre ladino – consigue engañarlo hasta vencerlo, ocasionando que Tapir obtenga su anatomía actual.

2

Este mito Airo Pai le fue confiado a Luisa Elvira Belaúnde a fines de los años ochenta mientras realizaba su trabajo de campo etnográfico entre aquella comunidad de las tierras bajas del Perú, cerca de la frontera con Ecuador y Colombia. El lunes 18 de marzo hizo uso de aquellas experiencias para nutrir la Clase Inaugural del Ciclo Lectivo 2019 de la Licenciatura en Antropología (FFYH-UNC), titulada “Rabia, plantas y género en las trayectorias de una antropóloga por la Amazonía peruana”. Luisa es peruana; se doctoró en 1992 en la *London School of*

Economics (Inglaterra) orientada por Joanna Overing y vive desde hace unos diez años en Brasil, radicada actualmente en el Museo Nacional de Río de Janeiro. Es la segunda vez que está en Argentina y llegó a Córdoba para acompañar el inicio del año lectivo, pero también para dictar el curso “Ontologías del cuerpo y la sexualidad: transformaciones desde la etnología amerindia” de la carrera de Doctorado en Ciencias Antropológicas de la misma Facultad.

Aquella Clase Inaugural encontró en las sexualidades Airo Pai un punto de apoyo para comprender las relaciones con otros elementos de su mundo. Según Luisa, cuando una persona Airo Pai menstrúa (lo que define quién es mujer y quién no dentro de la comunidad) debe limitar sus actividades al mínimo, quedando la mayor parte del día sentada sobre una parva de largas hojas en una esquina de su casa, recibiendo la comida que durante esos días su esposo debe preparar y los mensajes que los niños le llevan. Éstos, a su vez, le preguntan constantemente por su estado de ánimo: “¿Te sientes solita? ¿Te sientes triste?”. Estas mujeres no pueden caminar por la aldea ya que el olor que desprenden es considerado un agente de enfermedad que los hombres pueden sufrir; además se les prohíbe bañarse en el río, ya que el mismo olor puede excitar a los seres que viven en las ciudades subacuáticas y que se les pueden presentar como tentadores amantes para llevárselas por siempre.

Resulta que el menstruar no es un asunto femenino, sino que es una cuestión comunitaria: no decir que se está menstruando o que se está embarazada es considerado un atentado contra la comunidad entera. Es que aquel “engaño”, al igual que la menstruación, genera “rabia”, un estado de intranquilidad que es contagiosa, que no les permite a las personas concentrarse en un propósito benéfico, sino que viven errantes y con un fuerte deseo de matar, lo que hace que la gente con “rabia” sea calificada de gente enemiga. Pero la “rabia” puede curarse, y eso se logra a través de los consejos que los mayores imparten a los jóvenes durante la madrugada: echados en hamacas tejidas con la fibra de la palmera *chambira* (la misma del mito), se instruye a los más nuevos en la comunidad a “pensar por sí mismos”, a “saber pensar”, porque “quien sabe pensar es como una olla de barro, está bien asentada”, lo contrario a alguien con “rabia”. Incluso antes de los consejos, bien viene el beber un brebaje preparado a partir del *yoco*, un tipo

de liana: esta bebida “limpia la pereza y la rabia” desde bien temprano, a la vez que da fuerzas para torcer la *chambira* que servirá para tejer las hamacas.

Cada hamaca es el resultado, entre otros procesos, de hasta dos meses de tejido que los hombres realizan por las mañanas mientras cantan. En ella, la pareja de esposxs se recostará a conversar, y también se echarán individualmente durante el día para descansar. Es igualmente el lecho conyugal, aunque no el espacio socialmente privilegiado para las prácticas sexuales como acostumbramos a pensar por aquí. Cuando una pareja se busca, caminan juntxs hacia la selva hasta encontrar allá su intimidad. En esos encuentros, puede suceder que los “huevos” de un hombre (los elementos genésicos que se desprenden de su cuerpo durante el sexo) se alojen en la “hamaca” que, según lxs Airo Pai – según Luisa –, existe dentro del útero de las mujeres. Así, esos huevos se mecerán en la pequeña hamaca durante los próximos nueve meses de gestación, donde la pareja deberá “trabajar duro, sudar mucho” con una larga serie de relaciones sexuales hasta que los fluidos de ambos cuerpos vayan conformando ese contenido del útero. Como es común leer en las etnografías de pueblos indígenas de las tierras bajas sudamericanas, la concepción es un proceso gradual y no un evento único.

Tanto en la hamaca uterina como en la narración del comienzo, esta palmera *chambira* es un elemento constitutivo del cuerpo humano, al igual que en la práctica cotidiana del consejo y el tejido. La *chambira* y el *yoco* ayudan a eliminar la “rabia” -aquella fuerza que es más que una emoción, una suerte de impulso de destrucción. Pero ¿dónde está el límite tan definido entre los cuerpos, las plantas, los artefactos, las prácticas? ¿Dónde termina la fibra de *chambira* y comienza el cuerpo humano? ¿Dónde termina la sabiduría nativa y comienza la sangre menstrual?

Esta complicación de los cuerpos, anudado de trayectorias, esta indiscernibilidad de las fronteras repercute, en palabras de Luisa, con el concepto de “cyborg” desarrollado por Donna Haraway allá por los futuristas años ochenta. Así, por el rechazo a los límites rígidos entre humanx y animal, y entre humanx y máquina. Así, porque las plantas y los artefactos hacen parte de lxs Airo Pai: no sólo de la definición de su colectivo, sino por la definición misma de su persona. Así, porque aún sin un proyecto político concreto, discreto ni secreto son seres que sueñan a su modo con una comunidad.

Finalizado el discurso, se abrió una instancia de comentarios, preguntas y respuestas. La mediadora fue Bernarda Marconetto, directora del Departamento de Antropología y anfitriona de Luisa en aquel evento que tuvo lugar en el Auditorio Hugo Chávez del Pabellón Venezuela en Ciudad Universitaria. Luisa comentó brevemente cómo fue su experiencia en el trabajo de campo etnográfico con aquel colectivo amazónico a finales de los años ochenta, en una zona de frontera entre estados nacionales en el que se vivían intensos conflictos armados internos, siendo la presencia fantasmagórica pero constante de Sendero Luminoso¹ la más relevante para su experiencia.

Una de las preguntas versaba en torno a las categorías sexuales Airo Pai: ¿se produce allí la clasificación exclusivamente dicotómica de los cuerpos en “hombres” y “mujeres”? ¿Se practican intervenciones sobre genitales de personas que no cumplan con las demandas de tan tajante binomio? La conferencista respondió alegando que ella conoce sólo esas dos categorías, pero que eso no implica que dicha clasificación tenga el mismo sentido que tienen hegemónicamente en las sociedades urbanas del occidente moderno (con disculpas de la exagerada generalización). Contó, a su vez, que sí sabía de una intervención nativa sobre órganos genitales: en la época en que Luisa convivió con esta comunidad, las mujeres acataban el procedimiento ritual de raspar los labios menores vaginales de las bebés recién nacidas (entre los tres y los cinco días después del parto) con la explicación manifiesta de que el color oscuro puede ser muy desagradable para sus potenciales compañeros sexuales varones y que, al crecer, las rechazarían.

Estas palabras dispararon otra intervención del público, que aquí retomo sin la respuesta de Luisa Elvira Belaúnde para hacerlo un cuestionamiento más general hacia nosotrxs, para que invite a profesorxs, estudiantes y egresdaxs de la Licenciatura en Antropología a pensarnos colectivamente a lo largo de todo este ciclo lectivo y más allá: ¿cuál es la postura ético-política de lx antropólogx que conoce la existencia de prácticas habituales -que en su contexto social de origen consideraría crueles, violentas y/u opresoras- en el colectivo social con el que trabaja, a la vez violentado y oprimido cruelmente por otros agentes en un marco

¹ Oficialmente llamado Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso, organización política armada de corte revolucionario que actúa en territorio peruano desde 1980.



más amplio? ¿Debería denunciar la crueldad y ya? ¿Debería sistematizar y comunicar acríticamente estas prácticas bajo el supuesto de que es un entramado que involucra una complejidad parcialmente desconocida por la disciplina antropológica y que por lo tanto no podemos juzgar? ¿Debe dar cuenta de que “estas cosas suceden” pero sin mencionar el espacio social donde se origina para no entregarlo a una violencia simbólica y física aún mayor a la que cotidianamente recibe?

Como mencionó Luisa, a lxs Airo Pai les es difícil pensar en las categorías como casilleros cerrados, separados de manera determinante los unos de los otros: como en sus casas, donde las paredes están hechas de cañas que dejan espacios vacíos entre ellas, siempre es posible ver, oler, escuchar, hablar desde una habitación a la otra, desde la casa al exterior y viceversa. Que estas permisivas cañas, estas irresueltas rabias y estxs profusos cyborgs de la selva nos abran a preguntas, al pensamiento colectivo en pos de una formación crítica y plural en antropología. Que haya respuesta y que sean muchas.



Sobre el autor

MARIANO BUSSI es Licenciado en Antropología y Doctorando en Cs. Antropológicas (FFYH-UNC), becario doctoral del CONICET radicado en el Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR). Su investigación actual se centra en el sostenimiento ritual de condiciones atmosféricas benéficas en comunidades indígenas rurales, desarrollando un estudio etnográfico en una localidad de la Puna de Jujuy.